vinetur

Miramar anticipa un verano caro con casas de hasta $2.500.000

Las carpas de playa alcanzan $2.350.000, con tarifas altas también en los alojamientos con servicios

jueves 26 de noviembre de 2026



Miramar, la localidad balnearia situada a 50 kilómetros de Mar del Plata, ya maneja precios orientativos para la temporada de verano 2026/2027. Fuentes de promoción turística del destino sitúan el arranque en $60.000 para un apartamento de un ambiente en diciembre y en $75.000 en enero, mientras que las unidades de tres o más habitaciones pueden llegar a $1.400.000 en el primer mes del año. Para las casas, las mismas fuentes hablan de importes de entre $1.000.000 y $2.500.000, según el mes y las características del alojamiento.

En los establecimientos con servicios incluidos, el salto de precio es más visible. Un apart hotel para dos personas con desayuno parte de $290.000 diarios. Si añade media pensión, carpa de playa, aparcamiento y otros servicios, la tarifa sube a $450.000 al día, es decir, $160.000 más. La opción para cuatro personas se sitúa en $550.000 diarios.

La oferta hotelera más económica arranca en una hostería de una estrella, con habitación doble y desayuno por $70.000. En la categoría de dos estrellas, la referencia comunicada es de $145.000 diarios para una doble con desayuno, carpa de playa y aparcamiento. Las fuentes consultadas precisan que todas estas cantidades son aproximadas y que pueden variar según el establecimiento elegido, la ubicación y los servicios añadidos.

El gasto en playa también pesa en el presupuesto familiar. Una carpa de playa para toda la temporada se ofrece por $2.350.000; solo enero, por $1.700.000, y un periodo de 15 días, por $1.050.000. Las sombrillas para siete días tienen una referencia de $430.000. Esa diferencia muestra que el alquiler del espacio en la arena puede igualar varios días de alojamiento en las opciones más básicas.

Para comer, la previsión parte de $20.000 por persona, siempre en función del local elegido. En el ocio, las cifras comunicadas son de unos $10.000 para el muro de escalada, $7.000 para el minigolf y $10.000 para los toboganes gigantes e inflables. Una hamburguesa con patatas fritas ronda los $15.000, de modo que una comida sencilla para cuatro personas puede situarse en torno a $60.000.

Más allá de los precios, Miramar intenta reforzar su perfil familiar y juvenil con una oferta que va más allá del baño y del paseo marítimo. Los promotores del destino remarcan que la ciudad reúne seis de las diez certificaciones Bandera Azul que tiene Argentina. Esa distinción, concedida por la Foundation for Environmental Education en más de 4.000 puntos del mundo, se asocia a criterios de calidad del agua, seguridad, accesibilidad y gestión ambiental en playas y puertos.

La localidad, situada también a unos 15 kilómetros de Chapadmalal, presenta esa credencial como una garantía para quienes buscan un entorno ordenado y servicios básicos junto al mar. A eso suma un trazado urbano pensado para el paseo familiar y

una agenda de actividades que intenta atraer también a los viajeros más jóvenes. En la costa se promocionan surf, kayak, windsurf, paddleboarding y kitesurfing, junto con propuestas más tranquilas como caminatas por la orilla, yoga y meditación al aire libre.

En el apartado cultural y de ocio, Miramar apoya parte de su oferta en el Parque Cultural de la Bienal Internacional de Arte Esteban Svast, situado en el acceso por la Ruta 11 y con entrada libre. También mantiene actividad comercial en la peatonal 9 de Julio durante los doce meses del año, además de ferias locales como la Feria Verde, la de Artesanos y la del Bosque Energético. Entre los productos que se anuncian en esos espacios figuran alimentos elaborados en la zona y bebidas artesanales como gin y whisky.

El entorno natural completa la propuesta con dos puntos muy conocidos de la ciudad. El Vivero Dunícola Florentino Ameghino cuenta con senderos señalizados por colores según su dificultad y se promociona para caminatas, cabalgatas y pausas al aire libre. A poca distancia se encuentra el Bosque Energético, que ofrece visitas guiadas y recorridos por libre.

La oferta gastronómica para los visitantes incluye también un patio de food trucks junto al Anfiteatro Municipal y al Parque Cultural a Cielo Abierto, presentado como uno de los lugares de encuentro de la temporada. A ello se suma un circuito de dulces con chocolates, helados artesanales, pastelería y alfajores locales, una parte del consumo vacacional que se añade al gasto diario de alojamiento, playa y restauración.